

CONFERENCIA
INTERNACIONAL
DE LOS PARTIDOS
COMUNISTAS
Y OBREROS

MOSCU

1969

Editorial PAZ Y SOCIALISMO

PRAGA, 1969

MANUEL MORA

Secretario General del CC del Partido
Vanguardia Popular de Costa Rica

Queridos camaradas:

En nombre del Partido Vanguardia Popular de Costa Rica os abrazo con honda y sincera fraternidad.

La misión fundamental de esta Conferencia es encontrar el camino para mejorar y robustecer la unidad del movimiento revolucionario mundial. Es una misión noble y profundamente humana porque sólo la unidad del movimiento revolucionario forjada alrededor del poderío militar, económico e ideológico del mundo socialista encabezado por la Unión Soviética podrá defender a la Humanidad de la catástrofe más grande de todos los tiempos.

Cuando hay buena fe y amor verdadero por la Revolución, la unidad puede conseguirse a base de una plataforma de lucha sabiamente elaborada. Pero cuando no hay buena fe, sino lo contrario; cuando la conciencia revolucionaria ha sido suplantada por cálculos oscuros, la unidad sólo puede conseguirse aplastando al enemigo o a los enemigos de la unidad.

El Documento que ha elaborado la Comisión Redactora y que ahora estamos discutiendo es un buen documento y puede jugar un papel positivo en la lucha por la unidad. Nosotros le damos nuestra aprobación. Pero debemos confesar que habríamos preferido que este Documento hubiera sido más claro y menos vacilante en el enfoque de los grandes problemas del movimiento revolucionario contemporáneo. Por ejemplo, nosotros no entendemos por qué debemos guardar silencio frente a la política de los actuales dirigentes del Partido Comunista de China que es una política de tácita colaboración con el imperialismo. Esos señores no sólo están empujando a China a la guerra con la Unión Soviética, que es precisamente lo que desea y busca el imperialismo, sino que están tratando de envenenar la conciencia de las masas atrasadas del mundo con burdas falsificaciones del marxismo-leninismo. Es absurdo creer que pueda haber unidad con gentes que están en esa posición. Ellas no quieren la unidad. Ellas se ríen de la unidad. La unidad la están haciendo, en la práctica, con el imperialismo norteamericano. Habrá unidad con el Partido Comunista de China cuando ese Partido logre desembarazarse de su actual dirección. Habrá unidad con el pueblo chino cuando ese pueblo esté dirigido por un verdadero Partido marxista-leninista. Pero con quienes están creando un frente de lucha en las fronteras de la Unión Soviética a sabiendas de que con ese frente facilitan las maniobras de agresión y de rapiña del imperialismo germano-yanqui nos parece que no puede haber unidad. Con ellos debe haber batalla ideológica, lucha sin cuartel para desenmascararlos ante la conciencia del mundo democrático y obligarlos a retroceder. Esa batalla nos parece a nosotros que debió comenzar en este Documento.

Sin dudar de la bondad del Documento, tal como está redactado, debemos decir con franqueza que diferimos de quienes creen que la unidad se puede

conseguir mediante artificios de tipo literario. La unidad ficticia no es unidad sino auto-engaño. La unidad debe ser auténtica y combatiente para que tenga valor, y debe estar construida sobre una base de principios revolucionarios. Sólo de esa manera podrá convertirse en factor aglutinante de las fuerzas progresistas y revolucionarias del mundo. Claro está que nos referimos a la unidad del movimiento comunista. La unidad en la acción con otras fuerzas que no son comunistas es un problema distinto.

Se ha hablado de táctica. Nosotros estamos de acuerdo en que nuestro movimiento tiene necesidad, hoy más que nunca, de una táctica flexible y audaz. Pero a título de táctica no debemos estar de acuerdo en cruzarnos de brazos ante adversarios que están decididos a seguir golpeando y a golpear con las peores armas. A esta forma de lucha las gentes de mi pueblo, en su lenguaje pintoresco, la llaman "lucha de burro amarrado y tigre suelto". Este no es el tipo de lucha que a nosotros nos conviene. No somos burros ni somos santos.

Hay discrepancias de otro tipo que sí es cierto que no podrán ser nunca obstáculo para nuestra unidad. Son discrepancias sobre la concepción de la lucha revolucionaria que cada uno de nuestros Partidos tiene en su respectivo país. Son discrepancias sobre las formas de lucha aplicables a cada medio. Pero no son discrepancias sobre lo que es básico: sobre la necesidad de luchar contra el imperialismo hasta vencerlo, ni sobre la necesidad de acabar con el régimen capitalista y construir el socialismo. En nuestra América Latina los Partidos Comunistas estamos ante la posibilidad de confrontar dos clases de problemas: los específicos de cada medio y los que adquieren proporciones continentales. Frente a los primeros aplicaremos siempre los métodos que en nuestro concepto correspondan a cada medio y en cada momento histórico. Frente a los otros seguramente que sí vamos a tener una línea común. Por ejemplo, si un día el imperialismo se decidiera a poner en práctica sus planes y atacara a Cuba, yo creo que todos los comunistas latinoamericanos, viejos y jóvenes, estaríamos dispuestos a sacrificar nuestras vidas en defensa de la Revolución Cubana. No hay razón para que se nos juzgue mal porque concebimos la táctica en nuestros propios países de manera diferente de como puedan concebirla otros. Todos los viejos cuadros del comunismo continental, hemos conocido la cárcel, la persecución y el destierro. Todos hemos probado con hechos que somos capaces de sacrificarnos por nuestra causa.

Permítaseme pasar a otro tema siempre relacionado con la sustancia del informe.

No estamos de acuerdo con los camaradas de Australia, de España y de Italia en cuanto a la forma como ellos conciben una política de principios. Nosotros la concebimos de otra manera. Nosotros pensamos que los principios no deben considerarse en abstracto ni aplicarse mecánicamente. Los propios ideólogos de la burguesía no los aplican de esa manera. Ellos todo lo supeditan a la defensa de su régimen de explotación. Nosotros debemos supeditar todo a la necesidad de derrotar al imperialismo, de defender la paz y de construir el socialismo.

Para darle mayor claridad a la explicación de nuestros puntos de vista me voy a tomar la libertad de explicar con qué base nosotros nos pronunciamos sobre algunos sucesos de carácter internacional todavía muy controvertidos.

Ante todo nosotros no perdemos nunca de vista que el imperialismo mantiene al mundo al borde de la guerra; que se prepara para la guerra; que manobra incesantemente en dirección de la guerra. Su dinero y su policía logran penetrar en las zonas más insospechadas. Su trabajo subterráneo es hábil y por regla general no es visible para las masas. Frente a una situación así los principios no pueden aplicarse en abstracto porque podrían convertirse en trampas contra nuestra causa.

Este panorama lo teníamos presente cuando se produjeron los acontecimientos de Checoslovaquia. Pero además, hablamos visto al Presidente Johnson acelerar la criminal escalada contra el pueblo de Vietnam, sin importarle la opinión pública del mundo ni las advertencias enérgicas de la Unión Soviética y de los países socialistas. Hablamos visto caer a Indonesia y a Grecia en garras de camarillas militares, rabiosamente anticomunistas y entregadas desvergonzadamente al Pentágono. Hablamos visto el alevoso ataque de Israel a los países árabes y detrás de Israel estaba el puño ensangrentado del imperialismo, audaz y amenazador. Hablamos visto a los generales germanos, en asocio de los yanquis, desarrollando maniobras amenazadoras en Europa. Y hablamos visto a la policía de las potencias imperialistas luchando con base en un plan aprobado por el propio Senado de los Estados Unidos, para socavar la seguridad de los países socialistas. Después de observar todo eso sentimos sinceramente que había llegado la hora de cerrarle el paso al imperialismo en forma más enérgica, de impedirle que cogiera más posiciones en Europa, de hacerle entender que impunemente no podía continuar avanzando hacia la guerra. Y así fue como trazamos nuestra línea. El mundo socialista estaba obligado a tomar medidas en defensa de la Revolución y de la paz mundial y las tomó. No violó ningún principio nuestro, porque como queda dicho, frenar al imperialismo, desalentarlo en sus planes de guerra termonuclear, defender la paz, defender la integridad del mundo socialista, son principios cardinales nuestros en esta hora tempestuosa de la vida de la Humanidad. Seríamos ingenuos si nos rigiéramos por los principios de la burguesía tal como ella los adorna y presenta.

El imperialismo está acorralado, pero todavía dispone de muy grandes recursos para defenderse y precisamente porque está acorralado es más peligroso que nunca.

Sin el poderío militar y económico del mundo socialista encabezado por la Unión Soviética las perspectivas de derrotar al imperialismo serían todavía muy lejanas. No cabe duda de que la Unión Soviética y los países socialistas constituyen la primera trinchera y el primer baluarte de la Revolución.

Eso lo entiende muy bien el imperialismo y por eso es contra la Unión Soviética y el mundo socialista que endereza todas sus baterías. Esas baterías, en esta etapa, son la calumnia y la maniobra divisionista. Luego vendrían las armas de destrucción.

No nos engañemos entonces ni justifiquemos con subterfugios ninguna táctica. Es alrededor de la Unión Soviética y del mundo socialista que debemos forjar, sin pérdida de tiempo, la unidad del movimiento revolucionario internacional.

Para terminar estas palabras queremos dejar constancia de nuestro apoyo

· más caluroso a tres documentos que también están bajo nuestra consideración: el llamamiento a luchar por la paz del mundo, la declaración de solidaridad con el pueblo de Vietnam y el mensaje de salutación y regocijo con motivo del centenario de Lenin.

Recogiendo el pensamiento de mi Partido, que se identifica con el pensamiento de la Humanidad progresista, permitidme exclamar:

¡Gloria al pueblo de Vietnam, orgullo de la Revolución y del género humano!

¡Gloria a Lenin, el más humano de los hombres y el mejor guía de la Revolución!